

# LA VIDA CRISTIANA, LA VIDA DE IGLESIA, LA CONSUMACIÓN DE LA ERA Y LA VENIDA DEL SEÑOR

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

## **Pelear la buena batalla, acabar la carrera y amar la manifestación del Señor**

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:7-8, 10; 1 Ti. 1:4, 18; 6:12; Hch. 20:24; He. 12:1-2

### **I. “He peleado la buena batalla”—2 Ti. 4:7a:**

- A. Una vida cristiana apropiada incluye pelear la buena batalla en contra de Satanás y su reino de tinieblas, y en pro de los intereses del reino de Dios—Ef. 6:10-19.
- B. Pablo consideraba que el ministerio era una guerra en pro de Cristo, así como el servicio sacerdotal era considerado un servicio militar, una guerra—2 Ti. 2:3; Nm. 4:23, 30, 35.
- C. “Ninguno que sirve de soldado se enreda en los negocios de esta vida”; esto significa que para pelear la buena batalla por los intereses de Dios en la tierra, necesitamos deshacernos de todo enredo terrenal—2 Ti. 2:4.
- D. Pablo le encargó a Timoteo, su fiel colaborador, que peleara en contra de las enseñanzas diferentes y que combatiera por la economía de Dios—1 Ti. 6:12; 2 Ti. 2:3-4.
- E. Militar la buena milicia es hacer guerra contra las diferentes enseñanzas y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio del apóstol tocante al evangelio de la gracia y la vida eterna, para que el Dios bendito sea glorificado—1 Ti. 1:18; 6:12.
- F. Siempre que ministramos Cristo a otros nos encontramos en una batalla; por tanto, deberíamos ser soldados que combaten por los intereses de Dios—2 Ti. 2:3-4.
- G. Enseñar y predicar la economía neotestamentaria de Dios con respecto a Cristo y la iglesia es militar la buena milicia—1 Ti. 1:4; Ef. 5:32.
- H. Pelear la buena batalla de la fe significa combatir por la economía neotestamentaria de Dios; en particular, significa combatir por Cristo como corporificación de Dios y por la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Ti. 6:12; 1:4; Col. 2:9, 19.
- I. Peleamos la buena batalla de la fe no sólo en el aspecto objetivo, sino también en el aspecto subjetivo al echar mano de la vida eterna—1 Ti. 6:12.

### **II. “He acabado la carrera”—2 Ti. 4:7b:**

- A. “En ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús”—Hch. 20:24:
  - 1. Pablo comenzó a correr el curso de la carrera celestial después que el Señor tomó posesión de él, y continuó corriendo a fin de acabarla—1 Co. 9:24-26; Fil. 3:12-14.
  - 2. No fue sino hasta el último momento de correr su carrera que el apóstol Pablo pudo proclamar triunfalmente: “He acabado la carrera” y tener la certeza de que recibiría una recompensa del Señor en Su manifestación—2 Ti. 4:7-8.

- B. Una vida cristiana apropiada incluye correr la carrera, el curso, para que se lleve a cabo la economía de Dios según Su propósito eterno—1 Co. 9:24.
- C. Necesitamos buscar la travesía que el Señor ha ordenado y andar fielmente en ella, pagando cualquier precio para que, sin reservas, continuemos en nuestra travesía hasta alcanzar el fin—2 Ti. 4:7.
- D. La travesía que el Señor nos ha ordenado es la carrera que todos debemos correr—He. 12:1:
  - 1. Después de que somos salvos, Dios nos pone en una carrera, la cual tiene como objetivo directo el reino—2 Ti. 4:1b.
  - 2. No podemos escoger el curso que queremos correr; más bien, debemos correr la carrera que Dios nos pone por delante—Hch. 20:24.
- E. Necesitamos correr “con perseverancia la carrera que tenemos por delante”—He. 12:1:
  - 1. Al igual que el apóstol Pablo, todos los cristianos deben correr la carrera para ganar el premio, no la salvación en un sentido común, sino un galardón en un sentido especial—10:35; 1 Co. 3:14-15; 9:26-27; Fil. 3:13-14.
  - 2. Necesitamos correr la carrera con perseverancia, padeciendo la oposición con perseverancia, y sin cansarnos jamás ni desfallecer en nuestras almas—He. 12:2-3.
- F. Corremos la carrera cristiana al poner los ojos “en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe”—v. 2:
  - 1. Jesús es el Autor de la fe, es decir, el Originador, el Inaugurador, el origen y la causa de la fe—v. 2:
    - a. Necesitamos poner los ojos en Jesús con toda nuestra atención al mirarlo fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto—vs. 1-2; Cnt. 1:4; Sal. 27:4.
    - b. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfunde en nosotros, nos transfunde Su elemento que nos hace creer.
  - 2. Jesús es el Perfeccionador de la fe, es decir, el Consumador y el Completador de la fe—He. 12:2:
    - a. Por ser el Completador de la fe, el Señor Jesús se infunde continuamente en nosotros como el elemento y la capacidad para creer—Hch. 7:2; Gn. 15:6.
    - b. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él nos ministra los cielos, la vida y la fortaleza, transfundiendo e infundiendo en nosotros todo lo que Él es para que podamos correr la carrera celestial y llevar la vida celestial en la tierra—2 Co. 3:18.
    - c. A medida que ponemos los ojos en Él continuamente, Él culminará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial—He. 12:1-2.

### **III. Si la segunda venida del Señor es preciosa para nosotros, amaremos Su manifestación—2 Ti. 4:8:**

- A. Amar la manifestación del Señor y amar al Señor mismo son inseparables—1 Co. 2:9; 2 Ti. 4:8.
- B. Si esperamos que el Señor venga, deberíamos ser aquellos que aman Su manifestación—1 Ts. 1:10; 2 Ti. 4:8.

- C. La manifestación del Señor, Su regreso, es una advertencia, un estímulo y un incentivo para nosotros—vs. 1, 18:
1. Deberíamos amar la manifestación del Señor y esperarla con sincera expectativa y gozo—Ap. 22:20.
  2. Deberíamos tener un vivir que ame la manifestación del Señor; esto hace que no nos desanimemos, sino que permanezcamos fieles hasta el fin—2 Ti. 4:8; Ap. 17:14.
- D. Amar la manifestación del Señor está en contraste con amar el siglo presente—2 Ti. 4:8, 10:
1. Una era es una parte, una sección o un aspecto del sistema mundial de Satanás, que es usado por él para usurpar y ocupar a la gente y alejarla de Dios y Su propósito—1 Jn. 5:19; 2:15.
  2. En 2 Timoteo 4:10 *este siglo* se refiere al mundo que nos rodea, nos atrae y nos tienta; no podemos tener contacto con el mundo a menos que tengamos contacto con la era presente del mundo.
  3. Demas amó este siglo, la era presente; debido a la atracción de la era presente, él abandonó al apóstol Pablo—v. 10.
  4. En Romanos 12:2 Pablo nos exhorta a no amoldarnos a este siglo, sino a ser transformados por medio de la renovación de la mente:
    - a. *Este siglo* en el versículo 2 denota la parte presente y práctica del mundo, que se opone a la vida del Cuerpo y reemplaza la vida del Cuerpo—vs. 4-5.
    - b. Ser amoldados a este siglo, a esta era, significa adoptar las modas modernas de la era presente; ser transformados es permitir que un elemento orgánico se forje en nuestro ser, produciendo así un cambio metabólico interno—v. 2; 2 Co. 3:18.
    - c. Debido a que la era presente se opone a la iglesia, la cual es la voluntad de Dios, no debemos amoldarnos a esta era—Ro. 12:2.
    - d. Si hemos de vivir en el Cuerpo de Cristo, no deberíamos seguir la era presente ni amoldarnos o ser conformados a este siglo—vs. 4-5.
  5. Si amamos este siglo, nos pondremos del lado del mundo; si amamos la manifestación del Señor, nos pondremos de Su lado y combatiremos junto con Él por Sus intereses—2 Ti. 4:1-2, 4-8, 10.
- E. Los que aman al Señor, esperan Su venida y aman Su manifestación, vencerán—1 Co. 2:9; 2 Ti. 4:8; Ap. 22:20; 17:14.
- F. Amar la manifestación del Señor es prueba de que amamos al Señor y vivimos para Él hoy en día; por tanto, esto también llega a ser una condición para recibir Su galardón—2 Ti. 4:8, 18.
- G. Amar la manifestación del Señor no significa que no deberíamos llevar una vida normal; más bien, cuanto más amemos Su manifestación, más necesitamos llevar una vida normal hoy en día—Mt. 24:40-42; 2 Ts. 1:10; 3:6-12; 1 Ti. 5:8.
- H. Nosotros, quienes amamos al Señor Jesús, lo tomamos como nuestra vida, lo vivimos y lo magnificamos, deberíamos esperar Su venida y amar Su manifestación; éste debería ser el deseo de nuestro corazón y nuestro vivir como quienes esperamos entrar en Su gozo, ser salvos para ser introducidos en el reino celestial del Señor y recibir la corona de justicia—2 Ti. 4:8, 18.